

***Hermes*, revista de tolerancia ciudadana**

Dr. Alvaro Chapa

Fundación Elkarteguna-Encuentro

Los signos de la modernidad en la cultura urbana de Bilbao y la contribución de la revista *Hermes* a su definición.

***Hermes*, hiritarren elkar onartzearen aldizkaria**

Bilboko hiritar kulturaren ikurrak eta *Hermesek* egin zuen ekarpenaren azterketa.

***Hermes*, a journal of tolerance amongst citizens**

The signs of modernity in the urban culture of Bilbao and the contribution of the journal *Hermes* to its definition.

Cualquier periodo cerrado de la historia se presenta a la consideración de los contemporáneos con un perfil disforme en donde las puntas y los valles recogen la intensidad con la que se vivió el pasado. No puede ser de otra forma; el primer tercio del siglo XX en nuestra Villa obedece a esta percepción. Desde el nacimiento del siglo y hasta el inicio de la guerra civil, el año de 1917 fue uno de los más sobresalientes, pues inauguró una de las puntas más brillantes del pasado cultural de nuestra ciudad, coincidente, también, con un periodo especialmente efervescente en lo político y social. Por primera vez en su historia el partido nacionalista venció en las elecciones municipales y provinciales frente a los diversos grupos de la derecha no nacionalista y a la izquierda republicano-socialista. Igualmente, el año de 1917 contempla también el inicio de uno de los periodos de mayores transformaciones del pasado contemporáneo español, manifestándose con virulencia en una crisis social y espiritual que transformó las mentalidades colectivas y las costumbres generales. Bilbao, que nunca fue una ciudad autista y encerrada en sí misma, interiorizó con mayor intensidad los cambios colectivos y dio una respuesta personal a cuanto sucedía.

Igualmente es muy conocido el rápido desarrollo urbano de Bilbao acompañado del desarrollo industrial de finales del siglo XIX y principios del XX. Simultáneamente y bajo los efectos de este crecimiento se fue generando en la opinión de los bilbaínos más cultos -formados en general fuera de la ciudad, ya que Bilbao no tenía Universidad- el deseo de modernizarla culturalmente, de llevar al unísono su riqueza material y la cultura. Este modo de pensar fue expresado de un modo combativo por las individualidades intelectuales de la villa en los medios de comunicación habituales, especialmente en los diarios *La Gaceta del Norte*, *El Pueblo Vasco* y *El Liberal*. Al resaltar el escaso interés de la generalidad de los bilbaínos de a pie por estos anhelos culturales, los escritores, y, en general, los protagonistas de la vida cultural urbana, fueron unánimes al delatar el peligro que para el espíritu de la ciudad tendría la abundancia de riqueza material carente de todo ideal de cultura.

A partir de 1917, aunque no con tanta intensidad como desde principios de siglo, Bilbao se vio continuamente reclamada por las actividades de las relativamente numerosas instituciones culturales establecidas en la Villa: actividad cultural sin precedentes, de difícil asimilación y comprensión en muchas ocasiones por buena parte de la población. En aquellos años sin televisión, las conferencias, lecturas públicas, exposiciones y otras reuniones, eran casi el único modo en el que el gran público tenía de acercarse a los conocimientos de los expertos y no siempre los temas presentados correspondían con las preocupaciones de los bilbaínos.

El proceso de acomodación de los bilbaínos a la nueva cultura urbana no se vio, por otra parte, favorecido por los sobretonos políticos de muchas de aquellas actividades culturales, impregnadas de nacionalismo ya fuera vasco o español. Cualquier creación cultural solía interpretarse en los medios de

comunicación bajo el prisma del pensamiento político del artista, en vez de la calidad salida de su capacidad creadora.

En el primer tercio de nuestro siglo, la cultura ciudadana estuvo rodeada de un ambiente áspero y de constante polémica. Esta dualidad no estuvo reflejada en la política cultural de los partidos representados en las distintas corporaciones. Los únicos temas que fueron objeto de debate fueron las clases de vascuence sostenidas por el Ayuntamiento y la Junta de Cultura Vasca de la Diputación, más el proyecto del Congreso de Estudios Vascos de Oñate pensado y organizado por esa Junta. Aquellas polémicas nunca alcanzaron el nivel de irracionalidad que suelen acompañar nuestros días.

Con excepción de la sociedad Filarmónica, y de la sociedad El Sitio, es a partir de 1900 cuando comienzan a formarse las instituciones y sociedades culturales presentes en Bilbao y coincidentes con la breve vida de *Hermes* (1917-1922). Existió una clara diferenciación y una ausencia total de relaciones mutuas entre aquellas de carácter españolista y liberal, como el Ateneo y Círculo de Bellas Artes de Bilbao, y las de carácter contrario y de eminente tono vasquista (véase la Sociedad de Estudios Vascos y la Academia de la Lengua Vasca) y las declaradamente nacionalista como el Ateneo nacionalista. La vida cultural reglada en las diversas sociedades fue pareja a los compartimentos estancos presentes en la ciudad.

Posiblemente fuera la revista *Hermes* la única institución cultural donde el valor de la tolerancia fue buscada y defendida como una de las claves de su ideario. Consiguieron que el respeto a las ideas contrapuestas se manifestara en sus páginas mediante la colaboración de plumas dispares, tanto en la concepción que tenían del mundo que habitaban, como en el modo de mejorarlo. El animador y director de la revista, Jesús de Sarría, se encontraba comprendido en el ideario del nacionalista vasco, pero su adscripción política no le impidió buscar las colaboraciones de gentes tan distantes de su pensamiento como José Félix de Lequerica, Mourlane Michelena, Gregorio Balparda, Ramiro de Maeztu, Fernando de la Quadra Salcedo y un largo etcétera. *Hermes* reclamaba como genuinamente vascas las obras y cualquier producción literaria y artística de todo escritor y artista vasco, actitud esta que hoy día extrañamente sigue dando quebraderos de cabeza a un sector de nuestra sociedad. Pero el valor de *Hermes* no se cifró sólo en la defensa cultural del artista y de su obra. El nombre de la revista se habría olvidado de nuestro recuerdo histórico si en sus páginas no se hubieran escrito textos de indudable calidad intelectual en su análisis de la realidad social y artística, o por la presentación innovadora de muchas de las soluciones aportadas a los problemas de su mundo. Quienes han dedicado tiempo de estudio a la comprensión de *Hermes* afirman que se podía comparar con las mejores revistas españolas y europeas de pensamiento. Este fue uno de los motivos por el que *Hermes* nunca fue una revista de enorme difusión y por lo tanto de una capilar influencia social.

Igualmente, varios colaboradores de la revista impulsaron actividades que elevaron a alturas desconocidas el prestigio cultural de Bilbao. La exposición internacional de pintura y escultura celebrado en la villa en 1919 situó el nombre de nuestra ciudad en las principales publicaciones nacionales y europeas. En realidad la exposición fue el punto culminante de una serie de exposiciones que se iniciaron con el siglo XX. La monográfica de pintores vascos de 1910 nació de la primera reunión pictórica de principios de siglo presentada en las escuelas de Albia. Esta, más variedad de exposiciones individuales, así como el empuje que en este sentido dio la *Asociación de Artistas Vascos*, crearon el clima que posibilitó la exposición comentada. Tanto ayer como hoy, siguen asombrando las firmas que se presentaron para el deleite de los bilbaínos. Entre los españoles destacaron Zuloaga, Echevarría, Regoyos, Arteta, Aglada, Rusñol, Nogués, Picasso, Gutierrez Solana, Vázquez Díaz, y entre los extranjeros Gauguin, Minet, Pissarro, Le Sinader, es decir, una nutrida representación de la modernidad de aquel tiempo.

Pocas actividades como estas se pudieron haber logrado si sus impulsores no hubieran encontrado un lugar donde encontrarse y verter en una publicación como *Hermes* la riqueza de sus reflexiones. Sabemos que la redacción de la revista, una reducida habitación ocupada por una mesa, se convirtió en un remanso donde las cuestiones que dividían no se trataron; la cultura y la belleza estética les aglutinó en un proyecto común hoy día también igualmente necesario.

Es difícil saber cual fue el grado de influencia que *Hermes* y el resto de los proyectos culturales tuvieron en la vida ciudadana. Si los procesos de modernización económica pueden llegar a término en sólo unas década y siempre que se den una determinadas condiciones, difícilmente puede hablarse de revoluciones culturales; todo cambio cultural exige, por su propia naturaleza, el paso de los años. La eclosión industrial y financiera bilbaína se produjo en menos de cincuenta años, pero en cambio, la implantación de la cultura moderna necesitó de más tiempo y este se encontró de sopetón con los años encrespados de la segunda república y posteriormente de la guerra civil. Es evidente que cuando desaparece la paz social las ideas estéticas y culturales emigran a otros pagos.